

Nombre: Nicole Morjan

No. Carné: 20130377

Barco de mariposas

Salvador Dalí



Maniola, vivía en las afueras de Londres, sola con su padre. Su madre había muerto un día después de su nacimiento, por eso nunca la había conocido, pero siempre la tenía en mente porque su padre le contaba anécdotas increíbles que había vivido con su mamá.

Su favorita era la del día en que se conocieron. Se la pedía a su padre, todos los viernes de cada semana. Así que, como de costumbre, ese viernes en la noche se la pidió de nuevo: "*Papi, papi, ¿sabes cuál toca hoy verdad?*" *Sí hija, tu favorita*" dijo su padre con una sonrisa. Así que Maniola ya en su cama, se acomodó, y

esperó a que su papá empezara a contar la historia. Su padre dio un suspiro, como tratando de recordar las palabras exactas con las que siempre empezaba el cuento, y comenzó.

"Hace muchos, muchos años, cuando apenas era un adolescente, decidí irme de casa y dejar atrás a todos y todo, porque quería conocer un nuevo mundo y tener experiencias que contarle a mis amigos y familia cuando regresara. Me embarqué en la mejor aventura de mi vida, la expedición a un lugar llamado Atlantis. Toda mi familia estaba en contra de mi partida porque era uno de los trayectos más peligrosos y decían que éramos como prisioneros del mar porque nadie sabía en qué momento iba a terminar el viaje. Pero ese era mi sueño. Descubrir una nueva ciudad, un nuevo mundo. Así que, a pesar del desacuerdo de mi familia y lo peligroso que era, decidí irme. El día de mi partida mientras estaba en la fila para entrar al barco, vi a alguien que llamó mi atención: tu madre. Era muy hermosa, nunca había visto a alguien igual a ella; pero solo pude apreciarla unos segundos porque enseguida nos indicaron nuestras posiciones. Me tocó en el frente, yo era el encargado de controlar la dirección del barco, de acuerdo a las órdenes del capitán. Así que rápidamente tomé mi posición y en cuestión de minutos, el barco zarpó. Pasaron los días y yo no podía dejar de pensar en tu madre, traté de buscarla y preguntarle a todos, pero nadie parecía haberla visto.

Una noche de tormenta, mientras todos luchábamos por mantener el barco a flote, la vi. Estaba de espaldas a mí, tranquila, pasiva, ajena a todo. Dejé todo lo que estaba haciendo y me acerqué a ella. Se dio la vuelta y me sonrió, con una sonrisa tan sincera, que desde ese momento supe que era el amor de mi vida. Nos alejamos de todos y comenzamos a conversar. Parecía que la conocía desde siempre. Después de una hora de hablar con ella, aun no estaba listo para despedirme, pero ella tenía que irse. Su padre, el capitán del barco, la estaba buscando, pero me prometió que mañana a la misma hora regresaría a buscarme. Y desde esa noche nos mirábamos todos los días, compartiendo experiencias y simplemente haciéndonos compañía. Una noche ella llegó corriendo, estaba llorando, yo no entendía qué pasaba. Quería alejarse de su padre, porque este la

quería obligar a hacerse cargo del barco y ese no era su sueño. Así que le propuse una locura: escaparnos juntos, huir de su padre para nunca regresar. Ella aceptó sin pensarlo y a la mañana siguiente, antes de la salida del sol nos escapamos. Ella abrió sus alas majestuosas, rojas, lisas, hermosas y despegó sin mirar atrás. Yo la seguí y así empezó mi aventura, cuando conocí a esa hermosa mariposa que cambió mi vida.

Maniola se había quedado dormida. Su padre le dio un beso y voló hasta su cama, con las imágenes de aquella noche en su cabeza.

Fin.